



**José María Perceval, *El humor y sus límites ¿De qué se ha reído la humanidad?*,
Madrid, Cátedra, 2015, 248 páginas
ISBN: 978-84-376-3457-9**

**Soledad Abad Lavín
Universidad Autónoma de Madrid**

Fecha de recepción: 3 de noviembre de 2017.

Fecha de aceptación: 30 de noviembre de 2017.

Cómo citar: Abad Lavín, Soledad: «José María Perceval, *El humor y sus límites ¿De qué se ha reído la humanidad?*», en *Actio Nova: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 1 (2017): 255-257.

DOI: <https://doi.org/10.15366/actionova2017.1>

Dentro de la colección La historia de ... José María Perceval nos presenta su visión sobre *El humor y sus límites*, planteando, ya desde el inicio, una importante pregunta a responder cuando se plantea un estudio sobre el humor: *¿De qué se ha reído la humanidad?* Desde el primer momento el autor avisa de que no se trata de una colección de chistes, ni de un tratado sobre el mismo; así como tampoco es un ensayo filosófico sobre la risa, ni una historia de tratados. Se trata de un ensayo en el que intenta situar al humor en contexto histórico, repasando para ello diferentes periodos y acontecimientos, centrándose en el espacio europeo y americano. A través de capítulos divididos en pequeños apartados desarrolla un cronograma temporal en el que expone los motivos que se convierten en cómicos en cada época, atendiendo tanto a lo puramente social como a las obras literarias y teóricas que se ocupan de algún modo del tema. Sin embargo, su cronología no empieza desarrollando la Antigüedad desde el capítulo primero, sino que, en este, expone la realidad contemporánea, situando al lector en los límites del humor actuales, en los que la risa es un elemento jerarquizador de las sociedades, integrador de grupos —siendo un arma de doble filo, pues, al igual que incluye puede excluir— y que sirve, especialmente, para ayudarnos a enfrentarnos al horror. Esta primera aproximación sirve para situar al lector en los aspectos que se van a tratar, tomando en consideración hechos que le son familiares para la ejemplificación. Es durante este primer capítulo cuando se enfrenta a la gran pregunta que

ronda a cualquiera que se enfrenta a realizar un trabajo en torno al humor y sus límites: ¿se puede uno reír de todo? El contexto en el que esta pregunta surge es el que se vive actualmente en el denominado mundo occidental, por lo que no es fácil responderla, aunque para Perceval el humor es una herramienta imprescindible para luchar contra los miedos. El límite podría llegar a situarse en la blasfemia, aunque el autor apunta que «el humor ni es universal ni responde a reglas estrictas» (21), por lo que habría que analizar si se trata de humor o de odio interétnico.

Tras penetrar en este terreno, difícil, Perceval se dirige a los orígenes de la risa, un acto que define como social, psicológico y biológico y que compartimos con los grandes simios. De estos factores el que más destaca es el social y la capacidad que el humor tiene para incluir o excluir de un grupo, así como de enfrentarse al poder, característica que irá desarrollando a lo largo de los sucesivos capítulos, aunque ya adelanta que al poder no le importa ser parodiado si es capaz de confiar en sí mismo y de canalizar la risa. A lo largo del capítulo tercero atenderá a estas formas de canalización y de cómo la moral codificará la risa, de modo que los dioses rientes que en la Antigüedad fomentaban las cosechas y la fertilidad, se irán desplazando a dioses que se burlan de los hombres y a hombres que ya no pueden reírse para liberarse, pasando la risa al lado siniestro, incluso se llega a vincular con lo satánico. La risa para el hombre cultivado queda reservada a mostrar su superioridad, cultivándose así el sarcasmo. En este se basa el capítulo cuarto en el que, además, se atiende al desarrollo de la comedia grecolatina y cómo en sus inicios la risa está orientada a superar el miedo y, poco a poco, se pase a una comedia en la que el poder se ría del pueblo y, el pueblo, de sí mismo, pues se trabaja en torno a una comedia de excesos. Y de excesos trata el capítulo cinco, pues toma contacto con el mundo medieval y con el establecimiento del carnaval. Este periodo de pecado antes del arrepentimiento que supone la cuaresma está llena de caricaturas, de actos desmesurados, en los que las novatadas quedan totalmente autorizadas, demostrando otra vez el poder jerarquizador del humor. El inicio de la edad moderna trae un cambio en la concepción antropológica de la risa y empieza a racionalizarse el humor. En este capítulo Perceval incidirá en la figura del bufón, pero, sobre todo, en la aparición de los manuales de decoro y civilidad cristiana, así como en el surgimiento de la figura del pícaro en obras en las que la ironía será de vital importancia para el desarrollo del humor. En el capítulo octavo se desarrolla el siglo XIX y el surgimiento de lo grotesco, «lo cómico y lo terrible se fusionan, el mundo invertido ya no es rabelesiano sino siniestro. Puede provocar la risa pero da miedo.» (143) Es en este período cuando se desarrolla la caricatura

y Perceval lo expone con numerosos ejemplos, incluso incluyendo las propias imágenes. El surgimiento de los nacionalismos impulsa el desarrollo de chistes que rozan la xenofobia. Los dos últimos capítulos se centran en las sociedades de masa y espectáculo, en las que se consume humor a través de diferentes medios, a los que este se va adaptando, apareciendo como género en sí mismo o matizando al resto. Finaliza el ensayo aludiendo a las formas de humor que se desarrollan actualmente como el *stad-up*, el humor de algunos políticos o las nuevas formas surgidas gracias a internet, pero también de los peligros del mismo, citando casos especialmente conocidos y alertando de que el desarrollo que el humor está teniendo a través de estos nuevos medios dista del que había tenido hasta ahora y que llegará, incluso, a transformar a la sociedad, globalizada, de la que formamos parte.

A través de los diferentes capítulos Perceval presenta una aproximación sobre los contextos en los que se desarrolla el humor a lo largo del tiempo, desde un momento primitivo en el que apenas nos distinguíamos de los simios, actuando la risa como un comportamiento meramente fisiológico y social; hasta la actualidad, en la que las máquinas se diferencian precisamente de nosotros en no poseer la capacidad de reír ni de crear humor, por no poder distinguir «lo que es inteligente de lo que es estúpido, lo perspicaz de lo banal, lo conmovedor de lo entusiasta» (223); pasando por épocas de esplendor cultural en las que el humor se consideraba un acto más o menos libre, o por momentos de control total sobre la risa, provocando la aparición de sectores en contra del poder que utilizan la sátira o la caricatura como arma. Gracias a este recorrido podemos reconocer a numerosos autores, obras, acontecimientos y personajes destacados. Sin embargo, dada la cantidad de elementos a los que hace referencia, el ensayo se queda en una mera aproximación, porque tratando tantos temas, algunos de los hechos no se tocan en profundidad, quedando apuntadas solamente como meras anécdotas que parecen, incluso, estar algo desconectadas de esta no pretendida historia del humor. La hipótesis de que no todos nos reímos igual y que no se ha hecho así a lo largo del tiempo, así como el desarrollo del texto y la bibliografía son muy interesantes, si bien se hubiera visto enriquecido con algo más de profundidad de análisis.